

JOSÉ CASAS



**EL GENERAL FELIPE VARELA
Y LAS OCUPACIONES DE JÁCHAL
1867-1868**

INTRODUCCION

Este libro trata sobre el general Felipe Varela y la ocupación de Jáchal entre enero y mayo de 1867, en dos oportunidades. Varela llegó desde su exilio en Chile con pocos hombres y formó un ejército de 4.000 hombres, en la lucha que fue la última gran montonera. Fue un hecho histórico importante para el país: el curso de la historia y el modelo que pudo haber seguido la Argentina hubiesen sido muy distintos si Felipe Varela hubiese triunfado en la batalla de Pozo de Vargas. Nos situamos más de cien años atrás, en 1867, entre enero y abril de ese año.

En esa época Jáchal era un importante lugar del interior del país por su economía de tráfico de ganado en pie hacia Chile. La revolución de los Colorados y la lucha de Felipe Varela fueron la última rebelión montonera en la región andina y su causa fundamental fue oponerse a la guerra del Paraguay y el centralismo porteño. La Villa de Jáchal, donde organizó su primer ejército y donde luego reorganizó sus fuerzas tras la derrota de Pozo de Vargas, se convirtió en un centro militar y político, ya que se suscitaron acontecimientos que tuvieron una importante trascendencia histórica.

La canción folclórica *Felipe Varela*, muy conocida, traza un perfil negativo de este. En esta canción se expresa *Porque Felipe Varela matando viene y se va*, tal cual si se tratase de un bandolero y asesino. Y esta es la imagen que quedó durante muchas décadas instalada en la historiografía oficial y, a través de la transmisión en el sistema educativo, como una verdad indiscutida. Ya resulta obvio decir que la escriben los vencedores. *Si la historia la escriben los que triunfan, eso quiere decir que hay otra historia*. Quienes escriben la historia desde los ámbitos dominantes sacralizan a los “buenos” y demonizan a los “malos”. Con Felipe Varela se produjo un ensañamiento particular y sólo recientemente se comenzó a rescatarlo. Murió sólo, enfermo y pobre, injuriado por los triunfadores, vilipendiado después por los historiadores. Todos los males cayeron sobre su recuerdo. Quizá la causa más importante haya sido su oposición a la guerra contra el Paraguay; levantarse contra el poder central durante una guerra contra otro país fue considerado una traición, al menos desde la visión del dominan-

te, que puede imponer sus concepciones, no importando si la guerra fuese justa o no, popular o no. Por eso trataremos de desentrañar la verdadera imagen de Felipe Varela. Desde ese otro lado, del lado de la “otra historia”, vamos a tratar de recuperar a Felipe Varela, desde una postura crítica, que intenta lograr la mayor objetividad posible.

Estamos marcados por una historiografía oficial en la cual el sanjuanino más ilustre, Domingo Faustino Sarmiento, marcó una definición a través de su reconocida obra *Facundo: Civilización o Barbarie*. Sarmiento plantea que la civilización estaba expresada en las ciudades, en las ideas modernas, en la clase ilustrada, en tanto que la barbarie estaba expresada en los caudillos, en los gauchos de las zonas rurales. Y como quiera que sea, Sarmiento fue un enemigo declarado de los caudillos, especialmente de los que actuaron de manera destacada en la región andina central y que tuvieron una suerte de solución de continuidad, a través de Facundo Quiroga, el Chacho Peñaloza y Felipe Varela.

Felipe Varela está inscripto en la historia, pero también en el folklore y en la leyenda. La imagen que de todas maneras ha quedado es nefasta: parece ser un representante de la barbarie, un montonero depredador y cruel que no tenía objetivos políticos ni ideales. Esto no es así, no fue ni un bandolero, ni un vándalo y, aunque tampoco un ángel, sí fue un hombre que tenía objetivos políticos claros. El contenido latinoamericanista de la lucha de Felipe Varela tuvo un carácter muy particular.

Se trata de ubicar a hombres reales, en su tiempo, en el momento histórico que les tocó vivir y en el cual actuaron de cuerpo entero, se jugaron la vida por sus ideales, más allá de que todavía esté la discusión presente en nuestra historiografía acerca de las concepciones liberales hegemónicas y las versiones nacionalistas revisionistas de la historia. Mucho se ha escrito denigrando a Felipe Varela pero en Catamarca, donde él nació, se hizo en 1967, año del centenario de la batalla de Pozos de Vargas, un encuentro de historiadores donde se reivindicó su figura. Desde entonces se lo comenzó a comprender en su verdadera dimensión.

Las ocupaciones realizadas por Varela constituyeron los hechos más violentos que tuvo Jáchal en su historia en el siglo XIX. La guerra se instaló en el departamento, en el valle y en la villa de San José de

Jáchal. Los jachalleros de aquel entonces, cinco generaciones atrás, se dividieron entre quienes apoyaron al caudillo y quienes se opusieron. Hubo partidarios de Varela y partidarios de Mitre, montoneros y nacionales, jachalleros que se enfrentaron murieron en combate. Esta historia tiene su impronta, pero es casi desconocida, casi olvidada por los historiadores. Pero ha quedado memoria entre los jachalleros, recuerdos, huellas en su imaginario.

Este trabajo se ha basado en la documentación de archivo histórico, además de la lectura de la bibliografía sobre Varela. Pero también se ha utilizado la historia oral a través de la memoria guardada en la quinta generación después de los acontecimientos sucedidos entre 1867 y 1868, en los descendientes de algunas de las personas que tuvieron actuación en aquel entonces. Encontramos una fuente rica e inesperada en la Encuesta Nacional de 1920, en lo que toca a Jáchal, en las narraciones recogidas por los maestros a personas que actuaron o presenciaron aquellos acontecimientos. Éstas las hemos podido rescatar del olvido, resuenan ahora en este libro. Y resuenan otras voces, poesías, tradiciones; la memoria que quedó en un pueblo.

Puede argumentarse que nos ocupamos de hechos y personas menores de la historia, pero son hechos históricos, son parte de acontecimientos más generales que necesariamente, para producirse, suceden a través de pequeños y singulares sucesos. Los hechos históricos están constituidos por estructuras, procesos, líneas generales, acontecimientos principales. Pero también, y no puede ser de otra manera, por la sangre y el esfuerzo, los conflictos, los odios, los arrojos, los aciertos y errores de los participantes, que pudieron ser actores fundamentales o meramente hombres desconocidos que se jugaban en el conflicto la única vida que tenían.

Jáchal era una región económicamente importante y gravitó como centro de la rebelión de Felipe Varela durante unos meses. Lo sucedido en ese tiempo aun queda en el imaginario y memoria del pueblo a través de relatos y de incógnitas que todavía se plantean. Este libro pretende dar algunas respuestas a ello y trata de profundizar en aspectos de la historia no sólo local –de los jachalleros–, sino de la última gran montonera que hubo en el país.